

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Cine y psicoanálisis: la cultura y el tratamiento de lo pulsional en el medimetroaje “El globo rojo”.

Fazio, Vanesa Patricia.

Cita:

Fazio, Vanesa Patricia (2018). *Cine y psicoanálisis: la cultura y el tratamiento de lo pulsional en el medimetroaje “El globo rojo”*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/425>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/vH5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CINE Y PSICOANÁLISIS: LA CULTURA Y EL TRATAMIENTO DE LO PULSIONAL EN EL MEDIOMETRAJE “EL GLOBO ROJO”

Fazio, Vanesa Patricia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En este trabajo se analiza el mediometraje francés “El globo rojo” (Le ballon rouge) del año 1956, dirigido por el cineasta Albert Lamorisse. El objetivo es reflexionar, desde una perspectiva psicoanalítica, sobre la función que la cultura desempeña en el tratamiento de lo pulsional con el fin de regularlo y la eventual sofocación de las particularidades que el mismo puede conllevar. Para este análisis, se establecen algunas precisiones sobre recursos artísticos empleados en el film, como el simbolismo y la tensión producida por el conflicto que se despliega en el mismo, para dar cuenta de la renuncia de lo pulsional impuesta al sujeto en su introducción en el escenario social postulada por Freud. Finalmente, se abre una reflexión sobre la posibilidad que ofrece el cine, como expresión artística, para representar y hacer sensible el dolor con que cada uno de nosotros en su momento llevó a cabo tal renuncia y sobre cómo el psicoanálisis promueve un modo de tratamiento del malestar que no pretende la adaptación del sujeto a la sociedad.

Palabras clave

Cultura - Renuncia - Pulsión - Singularidad

ABSTRACT

CINEMA AND PSYCHOANALYSIS: CULTURE AND THE TREATMENT OF THE DRIVE IN THE MEDIUM-LENGTH FILM “THE RED BALLOON”

In this work we analyze the French medium-length film “The red balloon” (Le ballon rouge) from 1956, directed by the filmmaker Albert Lamorisse. The aim is to reflect, from a psychoanalytic perspective, on the function that culture plays in the treatment of the drive, in order to regulate it and the eventual suffocation of the particularities that it may entail. For this analysis, some precisions are established about artistic resources used in the film, such as the symbolism and the tension produced by the conflict that unfolds in it, to illustrate the renunciation of the drive imposed on the subject in his introduction on the social scene postulated by Freud. Finally, a reflection is opened on the possibility offered by the cinema, as an artistic expression, to represent and make sensitive the pain with which each one of us in his time carried out such a renunciation and on how psychoanalysis promotes a way of treating the malaise that does not intend the adaptation of the subject to the society.

Keywords

Culture - Resignation - Drive - Singularity

“El globo rojo”

El globo rojo es un mediometraje francés del año 1956 dirigido por el Albert Lamorisse. El film, que casi no posee diálogo, transcurre en París, en un escenario de edificaciones teñidas de colores grises, sepías y pasteles. En la primera escena vemos a Pascal, un niño de aproximadamente siete años, caminando por solitarias calles hacia la escuela. Mientras desciende por un paso empinado, su mirada es captada por un enorme globo rojo brillante que se encuentra atado en la baranda del balcón de un primer piso. Su esplendor y tamaño se destacan, por lo que su figura contrasta notablemente con el descolorido fondo.

Al tomarlo, Pascal descubre que el globo tiene ánimo, voluntad: se desplaza junto a él revoloteando, lo evade, se esconde, juega.

En las siguientes escenas, el globo es expulsado con vehemencia de diversas instituciones en la que Pascal intenta introducirlo: la familia, la escuela, la iglesia. Asimismo, el grupo de pares, compañeros de colegio, responden de manera agresiva ante su presencia: quieren poseerlo, destruirlo.

Finalmente, lo capturan y el globo se desinfla, al ser alcanzado por un proyectil que le arroja uno de los niños. En ese momento, Pascal, que se encuentra desolado, es sorprendido por la aparición de diversos globos de colorido variado, enormes, resplandecientes, que se sueltan de las manos de otros niños para ir a consolarlo. Al verlos, se repone y los toma uno a uno por sus hilos. Debido a su gran número, comienza a ascender por los aires. En el final de la película, Pascal sobrevuela la ciudad jubiloso, en un clima glorioso conferido por una música triunfal.

Análisis

“El globo rojo” es una obra considerada en el ambiente cinematográfico como un film para niños que, sin embargo, ha sido galardonada por su emotivo efecto, que trasciende la infancia y alcanza, también, a los adultos. Las sensaciones que despierta se atribuyen a la impresión que produce Pascal, dado que la ingenuidad y alegría con que juega con el globo remiten a la propia infancia y es por ello que nos conmueve. Es cierto que produce conmoción, puesto que se trata de un drama que nos introduce en un mundo mágico, aunque ambiguo, ya que no se puede determinar si el animismo del globo es parte de la lógica que inspira la historia o si es una interrupción de la misma. El conflicto que presenta el film indica que su presencia despierta rechazo, odio, agresión en el entorno del niño. El nudo de la historia, en el cual el globo es expulsado reiteradamente del ámbito social y familiar, perseguido, destruido, desinflado, produce angustia y el desenlace, en el que el niño sobrevuela

airoso la ciudad, deja en el espectador un efecto de triunfo, júbilo y satisfacción.

Con el fin de reflexionar sobre el papel que la cultura desempeña en la regulación de las tendencias pulsionales del sujeto, realizaremos un análisis de esta obra desde la perspectiva psicoanalítica. Para ello, distinguiremos a modo sistemático tres momentos, que coinciden con la introducción, el nudo y el desenlace de la misma. Para cada momento se propondrán hipótesis explicativas de los efectos que produce en el espectador, del simbolismo empleado y de la manera en que se figura la sofocación de las tendencias contrarias a la cultura y el eventual aplastamiento de la singularidad que la misma puede conllevar.

Introducción: la omnipotencia de los pensamientos

El animismo del globo rojo simboliza el imperio de la omnipotencia de los pensamientos por sobre el veto de la realidad.

El animismo consiste en conferir, mediante el mecanismo de proyección, pasiones y cualidades propias del ser humano a los objetos inanimados de la naturaleza (LAPLANCHE & PONTALIS 1996: 309). En el mediometrage, mediante el animismo, se confiere vida al enorme globo rojo, que se convierte, de este modo, en un mágico compañero de juegos para el solitario Pascal.

Según Freud, “el principio que rige a la magia, la técnica del modo de pensar animista, es el de la «omnipotencia de los pensamientos»” (FREUD 1913 [1912-13]: 89). El principio de omnipotencia de los pensamientos fue, en etapas del desarrollo cultural primitivas, una forma de organización social, una cosmovisión, es decir, un sistema basado en la magia mediante el cual el ser humano imponía una regulación a la naturaleza.

Es interesante porque Freud establece una analogía entre la evolución de las cosmovisiones humanas y el desarrollo libidinal del sujeto. Postula que a la etapa animista sigue una religiosa y a ésta una científica. “En el estadio animista, el hombre se atribuye la omnipotencia a sí mismo; en el religioso, la ha cedido a los dioses (...). En la cosmovisión científica ya no queda espacio alguno para la omnipotencia del hombre...” (FREUD 1913 [1912-13]: 91). Análogamente, el animismo de los primitivos sería un testimonio de la etapa narcisista del desarrollo libidinal, mientras que la fase religiosa correspondería a la edípica, caracterizada por la ligazón con los padres y la fase científica al período de madurez, en el que se ha renunciado al principio de placer.

Como sucede con cada fase del desarrollo libidinal y con cada forma de organización social, el animismo no es completamente superado en las siguientes etapas y basta una impresión que pueda poner en duda nuestras convicciones actuales, como la que puede causar esta obra en el espectador, para que se renueven las viejas, aparentemente superadas.

Entre los motivos que primitivamente esforzaron a la magia, Freud ubica, particularmente, el deseo de los hombres. Es el deseo el que moviliza el pensamiento mágico, ya que, mediante el mismo, puede encontrar alguna satisfacción cuando en la realidad ésta le es vedada (FREUD 1913 [1912-13]). En el caso del niño, este modo de pensamiento pervive mientras no se imponga el principio de realidad, como en el caso de Pascal. En el adulto, aún subsiste a pesar de éste, abandona el apuntalamiento en objetos de la realidad,

pero prosigue en el sueño diurno. El fantasear es una continuación del juego del niño. En el film, el juego de Pascal con su globo nos remite a aquella etapa de nuestras propias vidas en que aún el peso de las exigencias culturales no nos había alcanzado por completo y gracias a la aptitud del artista, podemos sustraernos de él nuevamente, durante el tiempo en que transcurre la historia.

Nudo: la renuncia de lo pulsional

La presencia del globo es disruptiva de un orden social establecido, la actitud de repulsión que genera en el entorno del niño puede ser entendida como un modo de tratar lo inasimilable.

Si el globo es tan hermoso y atractivo, nos preguntamos por qué despierta actitudes de repulsión, odio y agresión.

Sobre un fondo de grises, ajadas y deslucidas calles empedradas y marchitos edificios uniformes, el globo brillante de color rojo resalta y acapara la atención. Tal vez este contraste nos indique que la presencia de ese objeto enigmático, único, particular conmociona tanto la escena que la primera reacción que provoca es su exclusión de la misma. Con el globo, no se le permite a Pascal subir al tranvía; tampoco tiene acogida en la casa, de donde se lo echa por la ventana. Del mismo modo, el niño es sancionado cuando ingresa con éste a la escuela y, al entrar a la iglesia, provoca un escándalo tal que es expulsado por un guardia. Pero el globo, por su propia voluntad, se resiste a someterse a la autoridad, insiste y la burla socarronamente, para permanecer junto al niño.

Con su resplandeciente colorido, parece rebelarse contra un orden social establecido que no puede asimilarlo. Efectivamente, instituciones fundamentales como la familia, la escuela y la iglesia no le permiten la entrada. Es que el globo introduce una disrupción: esos lugares no son los adecuados para acoger la presencia de un objeto completamente extraño, ajeno.

La intolerancia que la presencia del globo produce en estos ámbitos puede entenderse como una figuración de la exigencia de renuncia de lo pulsional impuesta al niño por parte de la organización cultural. En “El malestar en la cultura”, Freud ubica las fuentes del dolor en el interior del propio cuerpo, en el mundo exterior y en los vínculos con otros seres humanos. Postula que la introducción de un sujeto en la cultura implica la asunción del principio de realidad: a cambio de ceder, de moderar las pretensiones de satisfacción (sexuales y agresivas), “el sujeto recibe de la sociedad cierta garantía de que no sentirá tanto dolor como si la sociedad lo dejara solo” (FREUD 1930 [1929]: 76-77).

El globo, como representante de las tendencias pulsionales del niño, es perseguido, atacado por una sociedad que pretende sofocarlo, extinguirlo. Pascal lo defiende con acérrima insistencia y esto puede considerarse un modo de expresar lo mal que el niño tolera la renuncia impuesta. La sociedad de “El globo rojo” está organizada de tal monótono modo que la introducción de algo tan perturbador como el brillante y esplendoroso color del globo despierta en sus instituciones violencia.

La restricción cultural pretende sofocar las tendencias contrarias a su progreso, pero, en ese mismo movimiento, puede que suprima también toda forma de singularidad, de diferenciación y diversidad. Junto con la expulsión del globo, se expulsa también algo que es propio de Pascal, que aporta un color al escenario descolorido que,

si bien rompe con la homogénea línea de la arquitectura urbana, también aporta a la misma un novedad: la alegría de la magia del juego de un niño que trasciende las barreras de la uniformidad y pone de relieve aquello que lo diferencia de los demás.

Desenlace: el triunfo de la singularidad

El globo representa una etapa “primitiva” de nuestras vidas, que se resiste todavía a ser abandonada. Simboliza la existencia de una tendencia que se contraponen al orden social establecido y que, por ello mismo, es sofocada.

Entonces, tras este breve análisis, podemos afirmar que en esta historia la impresión que nos hace el niño, su ingenuidad y felicidad al jugar con el globo, sin dudas nos remite a nuestra propia infancia y es por ello que nos conmueve. Sin embargo, el fenómeno del animismo nos pone sobre la pista de otra cuestión que seguramente también nos convoca en tanto espectadores. Tras la persecución que Pascal sufre por parte de sus compañeros de escuela, advertimos que el globo se desinfla y nos lamentamos porque esa forma de vida ya no volverá jamás. Sin embargo, sobre el final del mediometrage, nos reponemos al constatar que aquello representado en el globo sigue vivo en otros globos igualmente resplandecientes con los cuales el niño aún juega, tan libremente que puede incluso volar.

Según Freud, en la cosmovisión animista, como en la totémica, subyace una renuncia de lo pulsional, menospreciada por su motivación supersticiosa y es de ella testimonio el caso de los guerreros de las tribus salvajes, que se imponen castidad durante la lucha. Aunque lo hacen con motivo de eliminar de sí sus impurezas, para que el enemigo no pueda utilizarlas en su contra por medio de la magia, Freud supone que su verdadera motivación es reestablecer un equilibrio ante la inminente satisfacción de tendencias crueles, prohibidas (FREUD 1913 [1912-13]). Por lo tanto, también el animismo es una forma de progreso cultural. Esta forma de pensamiento que, representada en el globo, se impone en el film por sobre la cosmovisión de la época, que intenta sofocarla, prevalece sobre el final y nos confiere una sensación de alivio y bienestar. Probablemente, la comprenderemos si pensamos que, a pesar de la imposición cultural sobre las tendencias del ser humano (imposición que produce tanto malestar), una parte de aquellas pervive en nosotros y es reanimada a través del arte, la fantasía y el juego. Por último, siguiendo esta línea de pensamiento, cabe abrir una reflexión sobre la siempre convocante temática de la organización social y las restricciones que impone. Esta obra nos permite apreciar cómo una cultura puede volverse aplastante de lo singular en pos del orden y del mantenimiento de una convivencia “armoniosa”. En este punto, es interesante destacar cómo el psicoanálisis abre un camino en la encrucijada en que la sociedad coloca al sujeto en su modo de tratamiento de la emergencia pulsional, de lo inasimilable. En este sentido, el psicoanalista Roberto Ileyassoff sostiene lo siguiente:

Una de las tareas del encuentro con un psicoanalista es lograr que la modalidad de cada uno entre en una tensión constructiva y no destructiva con el orden social. Muchas veces el orden social considera como locura o chifladura la singularidad del sujeto que no se

aliena en el “para todos” y defiende su singularidad (ILEYASSOFF 2018: 4).

Frente a la exigencia cultural de adaptación del sujeto a cierto orden establecido, el psicoanálisis propone sostener en acto la particularidad de un sujeto único en su goce, irrepetible y resistente a cualquier intento de universalización (SOTELO 2015).

El psicoanálisis, como un arte, proporciona un tratamiento distinto del malestar que la vida en la cultura implica, al valorar por encima de ello la singularidad. Así como “El globo rojo”, pone de relieve que, a pesar de las restricciones que hacen al progreso social, la pulsión no puede eliminarse y es aquello que nos confiere la más íntima particularidad.

Conclusión

Mediante el análisis de este film se intentó señalar cómo, en su afán por sofocar toda tendencia contraria a la cultura, la misma, a veces, puede tornarse rígida al punto de aplastar también con ello la singularidad.

En el inicio del mediometrage, el animismo del globo rojo nos introduce en un mundo mágico, que nos permite sustraernos de la prueba de realidad al reanimar viejas convicciones que creíamos superadas. Esto nos confiere cierto alivio psíquico frente a las exigencias culturales.

El nudo, en el que el globo es expulsado de la escena social, nos hace sensible el dolor con que alguna vez tuvimos que renunciar a la satisfacción de aspiraciones contrarias al progreso cultural. La persecución y la destrucción del globo simboliza esa renuncia, pero, también, da cuenta de la violencia con que la misma se nos impone y que, muchas veces, puede conllevar la sofocación de aquello que nos hace únicos, particulares.

Sobre el final, la aparición de los otros globos, el acenso de Pascal y su alegría nos remiten a la posibilidad de recuperar aquello que alguna vez tuvimos que perder. El arte, como el juego del niño, rompe las barreras de la realidad y nos ofrece la oportunidad de sustraernos de la misma por unos momentos.

Como un arte, el psicoanálisis brinda la ocasión de dar al malestar un tratamiento que no pretende la adaptación del sujeto a la sociedad, sino ubicar aquello que le es singular y que escapa a todo universal.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (Freud 1913 [1912-13]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En Obras Completas. Vol. XIII (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu. 1991.
- Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. En Obras Completas. Vol. XXI (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- Ileyassoff, R. (2018). El psicoanálisis y la singularidad del modo de goce. Recuperado el día 30 de abril de 2018 de: <http://www.revistavirtualia.com/>
- Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Sotelo, I. (2015). DATUS. Dispositivo Analítico para Tratamiento de Urgencias Subjetivas. Buenos Aires: Grama.